



Nació en Málaga en 1.938. A los 12 años empezó a jugar a golf. Entonces no existían en Málaga ni las categorías, ni infantil, ni junior. Entonces tenía medio juego que había heredado de una tía suya -con el que jugó una vez y nunca más- y que usó hasta los 14 años. Entonces su padre le compró un juego Ken Smith entero a un cura castrense de aviación de la Base de Málaga.

Su primer palo bueno lo tuvo en 1.952. Max Faulkner había ganado el Open de España y Ángel Fernández Liencres le invitó a jugar la Copa Baco. Le prestó su driver y le dijo "dale a la bola". Le pegó un "leñazo" y entonces le dijo a su padre que ese era el palo que él necesitaba y se lo vendió por 1.000 pesetas de aquellas.



La primera competición que ganó fue la Copa Banderitas en 1.952 a 9 hoyos. En aquella época se jugaba Banderitas o La Cuerda. Te daban tantos metros de cuerda como tu hándicap y la usabas cuando querías (si tenías un putt de cinco metros para terminar el hoyo, cortabas los cinco metros de cuerda para acabar). En la Banderita te daban una caña con una rajita donde tú ponías la tarjeta, y valía la suma del par del campo más tu hándicap; en el golpe que cumplías tu hándicap ponías la banderita y si te sobraba seguías jugando mas.

Ganó seis campeonatos de España más dos Internacionales y fue siete veces 2º en nacionales. El primer Campeonato de España fue en el 66 en el Club de Campo de Madrid. Entonces se jugaban los internacionales masculino y femenino. Ganó el mixto de España con Cristina Marsans.



Además de jugar a golf estudiaba Bachillerato en invierno y la carrera de comercio, perito y profesor mercantil en verano. En sexto de Bachillerato sacó en junio seis suspensos . Entonces su padre decidió que empezara a trabajar en Madrid. Le metió en Almacenes Progreso a trabajar de aprendiz. Nada más llegar, aunque él había ido con la idea de "señorito" le pusieron a barrer con una escoba larga, repartir paquetes y levantar toldos.

Seguía estudiando Contabilidad e iba subiendo en los almacenes. Como ya era aprendiz de sección, no tenía propinas de botones y se le acababa el dinero para jugar a golf. Su madre decide que vuelva a Málaga y empieza a trabajar en los Almacenes Félix Sáenz hasta que diseña Torrequebrada en 1.969. Le llamó Pedro Casado y fue a ver la



finca. El terreno era muy p`arriba y p`abajo y él le preguntó si era capaz de diseñar un campo allí. Le dijo "deme carta blanca y empezamos". Pero ni Pedro ni él tenían realmente idea de lo que era un movimiento de tierras.

Era amigo de los Arana, siempre hablaba de los campos de su tío Javier (El Saler, Club de Campo de Madrid, Guadalmina...). Además conocía lo que había hecho Trent Jones en Sotogrande. Le gustaba fijarse y aprendía. Salía a competir a Inglaterra, cogía ideas y estaba continuamente aprendiendo. Y terminó Torrequebrada. Una vez que termina Torrequebrada es cuando decide dedicarse a diseñar profesionalmente.



Conoce a Lupe, su mujer, fue un flechazo y hasta hoy. Había diseñado un campo, conocido a Lupe... y quería empezar su vida de otra manera.

Le llama Manuel de la Quintana y se va a Mallorca, donde Folco Nardi está haciendo un campo. Entonces no había campos, sólo 9 hoyos en Son Vida y Costa de los Pinos. Conocen a la familia Nigorra y tanto Lupe como él se quedan entusiasmados con la isla. Manolo Quintana le propone ir a vivir allí a dirigir la construcción.



Son Vida es el club más antigua de Mallorca. Esta preciosa fotografía corresponde al hoyo 2.

Allá que se fueron para un año y medio con los niños muy pequeños. Empieza a dirigir Santa Ponsa, todavía con crisis en toda España. El green-fee en Son Vida es a 350 pesetas (1.976) y propuso subirlo en Santa Ponsa a 600 pesetas. En la Costa del Sol estaban entonces a 800 pesetas. En aquella época se creó un triángulo Santa Ponsa, Poniente y Son Vida, que benefició a los tres campos y fueron las raíces de la isla como destino de golf.

Cuando regresa de nuevo a la Península otra de sus grandes creaciones es Lerma. Pidió un plano y fotos aéreas y allí había 24 sabinas en una plantación de cebada, eran árboles que se dejaban crecer para descansar debajo con el botijo, cuando plantaban y araban los campos. El entorno era una maravilla pero no había nada; colinas muy suaves y decidió que entraran en juego las sabinas. Todo lo demás tenía que ser creado. Empieza a escarbar y se encuentra con arcilla pura. Había mucha agua en la finca al hacer los estratos.

En el hoyo 11 no había nada dónde agarrarse. Sólo las tres sabinas y la suavidad de sus lomas. Se fue allí, hizo fotos con la Polaroid y pensó, "¿qué hago yo con las sabinas?". Se encerró en la habitación y pasó toda la noche en blanco, con un tubo de pasta de dientes para los bunkers y acuarelas en tubo de distintos verdes para los greens y la vegetación, que iba colocando de una manera o de otra encima de la foto para ver las posibilidades que tenía el hoyo. Por fin, da con una idea de lo que quiere. Comprueba que las sabinas intervienen para todo tipo de jugador (el bueno y el malito), y a partir de las zonas de caída completó el hoyo hacia el green y movió un poquito el tee. Y esto mismo sirve para todos los campos.



Gancedo defiende la teoría de que los campos hay que sentirlos.

▪ ¿Cuál es tu recorrido favorito?

Mis niños (los campos que he diseñado) son todos iguales para mí, les he metido a todos la misma ilusión y ganas. Lerma es el primer campo que han jugado los españoles y también Larrabea, quiero decir que no son campos turísticos, los juegan los españoles. Creo que he diseñado 18 en total, pero hay cuatro de los que no hablo nunca porque me los han destrozado; entran los green-keepers, los directores, los presidentes, las señoras de los presidentes, las amantes del secretario y todos, todos diseñan.

▪ ¿Cómo definirías tus diseños?

Yo hago cosas que otros quizás, no hacen, dejo árboles –o cualquier otra particularidad que encuentro en el terreno- en juego y cosas así. Peter Dobereiner (periodista inglés de los más afamados, escribía en The Observer) me llamaba el Picasso del golf, y también me han llamado el Gaudí, pero a mí me da igual, que digan lo que quieran y que disfruten. He hecho dos campos de 19 hoyos ¿y por qué no?. Es bueno que haya una especie de viveros de greens, una reserva, a veces no son conscientes de lo necesario que puede llegar a ser.

- Entonces, tus diseños se basan en las sensaciones, en lo que te inspire el paisaje...

Los campos hay que sentirlos, el ambiente de un campo es algo que tú sientes y que no puedes definir: los cocoteros en Cuba, los olivos en España, el brezo en Escocia, los árboles del té en Australia, los sauces en Sudáfrica, los laguitos con chorritos cursis en Estados Unidos... el rough tiene mucha importancia y desgraciadamente en España no se le da, el rough es la personalidad del campo. La belleza es todo lo que rodea el campo, la profundidad del sentimiento, la diferencia entre un campo parque a un links o a un entorno natural. Yo cojo un papel, una servilleta o lo que pillo, y pongo una idea, una frase, un sentimiento que madurará; pienso en todo tipo de posibilidades, con sol, nublado, con lluvia... Una vez hecho el movimiento de tierras cojo la Polaroid, me voy a hacer fotos y luego le coloco las transparencias encima, así es como yo diseño.



El Chaparral. Situado a unos 8 kms. de Fuengirola, es una de las obras maestras de Gancedo.

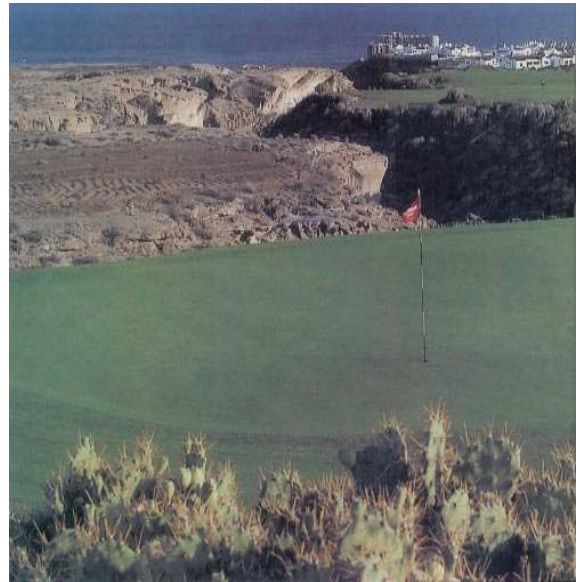


Entre rocas. Un lugar difícil en el green 17 del Chaparral.



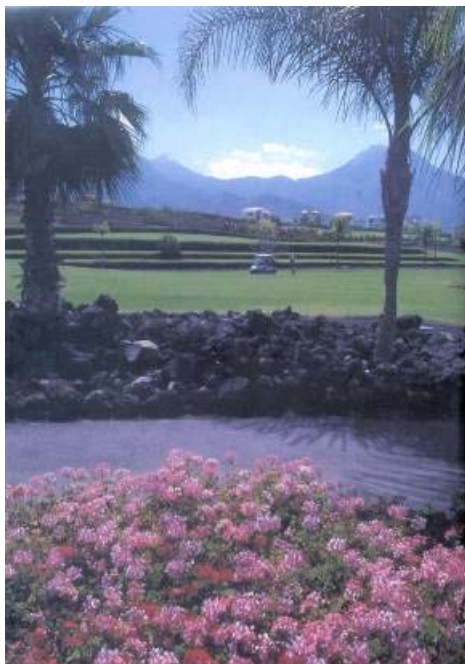
El mayor desafío del Chaparral. Vista del tee 17. Uno de los hoyos que seguramente se convertirá en el más famoso del campo.

Golf del Sur. Hace una década hubiera sido impensable jugar a golf debido a la hostilidad del terreno. En el sur de Tenerife, a pocos kms. del aeropuerto, rodeado de árido y rocoso desierto. La peculiaridad del campo se encuentra en los bunkers, cubiertos de fina y gris roca volcánica, la cual tiene una consistencia más compacta en los frecuentes vientos del Sáhara.



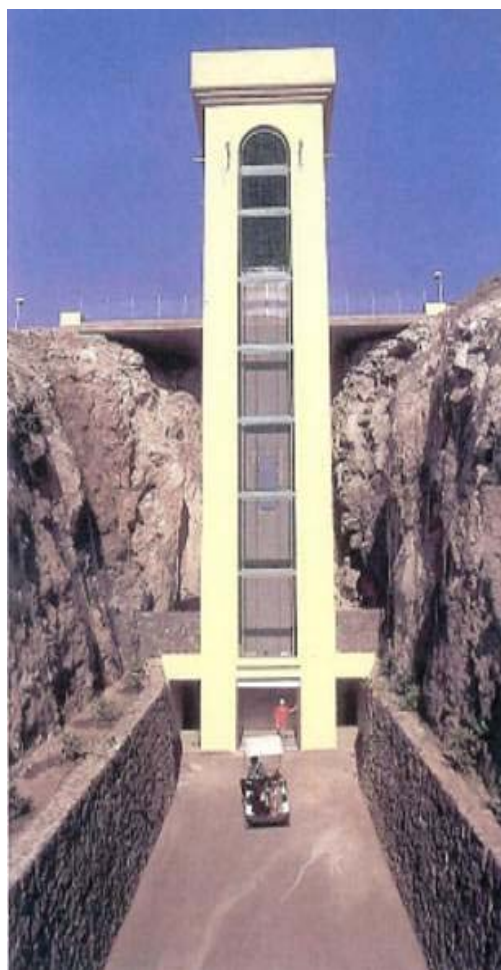
Hoyo 9 de Pollensa. Campo de Mallorca con 9 hoyos. Desde esta fotografía se puede ver cómo Pepe Gancedo ha dejado enormes árboles en la calle de este par 5.





Costa Adeje. Es un campo que se caracteriza por su amplitud, ubicada en una parcela de 800.000 m², con más árboles que lo que suele ser habitual, sin un gran desnivel y una ubicación muy singular que llega hasta el borde del mar en su hoyo número 4, y por lo tanto, con unas vistas inigualables. Más de 5.000 m² de muros de piedra de antiguas terrazas agrícolas han sido restaurados y los greens se han repartido de manera estratégica a lo largo del campo de golf.

Los golfistas que vengan a jugar al Campo de Golf Costa Adeje se encontrarán con unas instalaciones adecuadas a un campo de última generación. Nada más entrar el golfista se encuentra con la Casa Club, realizada totalmente en madera de pino canario, donde la amplitud de su recepción, ya nos da una muestra de lo que nos encontraremos a la hora de utilizar sus instalaciones. Dentro de éstas, los golfistas podrán beneficiarse de los servicios de cuartos de palos, taquillas, ducha, tienda donde se puede adquirir todo el material, un ascensor para acceder al campo de prácticas de 45.000 m² con los buggys, amplio aparcamiento y dos restaurantes en los que sirven comida francesa y española principalmente.





Bonitas panorámicas de Larrabea en su época de construcción. Campo de golf de 18 hoyos con campo de prácticas de 6 hoyos. Par 72. Inaugurado finalmente en 1.991.



En esta instantánea se puede comprobar como el parking todavía no se había construido y los coches se aparcaban junto a los árboles en los alrededores de la Casa Club.



Hoyo 11. En la página siguiente tenemos otra instantánea del hoyo 11 en la actualidad.



Vista aérea de la actual Larrabea. Como puede comprobarse los cambios han sido realmente espectaculares.



Casa Club en la actualidad.



Recinto de piscina.



Hoyo 11.



Hoyo 3.